



2018. Estados Unidos de América.
Demostración culinaria en el banco de alimentos
de Cumber Community Cares, Virginia
© Departamento de Agricultura de Estados Unidos.
Fotografía: Preston Keres

Prólogo

PRÓLOGO

El *Informe de la Nutrición Mundial 2021* presenta la descripción global más exhaustiva sobre el estado de la nutrición en el mundo y evalúa la magnitud de los retos que se enfrentan en la lucha contra la alimentación deficiente y la malnutrición en todas sus formas. El informe de este año proporciona una actualización concisa centrada en datos sobre el estado de la alimentación y de la nutrición en todo el mundo, y se publicará anualmente a partir de ahora. Para tomar medidas basadas en pruebas, oportunas y eficaces, que garanticen el cumplimiento de nuestro compromiso global de acabar con la alimentación deficiente y la malnutrición, resulta fundamental hacer un análisis independiente de los mejores datos sobre nutrición. Se trata de un cambio intencionado respecto a la tradición del *Informe de la Nutrición Mundial* de explorar en profundidad temas específicos, que también se mantendrá según sea necesario para evaluar cuestiones globales oportunas de importancia para la nutrición.

Las conclusiones del informe dejan al descubierto la insostenibilidad del *statu quo* y la manera en que seguimos enfrentándonos a una crisis de nutrición mundial. Los niveles de alimentación deficiente y todas las formas de malnutrición resultantes siguen siendo inaceptablemente elevados en todo el mundo, lo que constituye uno de los mayores retos de la sociedad actual. Ahora más que nunca, se necesita una acción más audaz, sostenida y mejor coordinada en materia de nutrición, que trascienda a la comunidad de la nutrición. Cuando se tienen en cuenta las enormes cargas sanitarias, económicas y ambientales, interconectadas entre sí, esta crisis de nutrición mundial es una realidad que ya no podemos asumir ni ignorar.

Acabar con la alimentación deficiente y la malnutrición en todas sus formas es un objetivo que está intrínsecamente relacionado con algunos de los retos más acuciantes del mundo

La pandemia de COVID-19 está alimentando la crisis de nutrición mundial y pone de manifiesto la importancia de una buena alimentación para nuestra salud. Lograr una alimentación saludable y acabar con la malnutrición se han convertido en retos aún mayores, sobre todo para los grupos vulnerables, como las personas en situación de pobreza, las mujeres y los niños, y las poblaciones que viven en Estados frágiles. Al mismo tiempo, los fuertes vínculos entre una salud metabólica deficiente, incluida la obesidad y la diabetes, y los peores resultados de la COVID-19 han destacado la importancia de mejorar la nutrición para garantizar una buena salud en todo el mundo. Por lo tanto, abordar la alimentación deficiente y la malnutrición —así como las desigualdades subyacentes, las políticas y los sistemas que las impulsan— resulta fundamental para recuperarnos de los impactos de la pandemia y garantizar que las poblaciones sean resilientes a estos embates en el futuro.

Estamos experimentando una reducción de los recursos públicos y un cambio en las prioridades del gasto debido a la COVID-19; sin embargo, las inversiones en nutrición son vitales para el desarrollo económico sostenible. Aunque la crisis nutricional es anterior a la pandemia, ahora es más urgente por el daño potencial que la pérdida de recursos puede infligir a la seguridad alimentaria mundial y a la salud de las personas. Los recursos públicos, tanto internacionales como nacionales, se han visto obstaculizados por la recesión económica, mientras se destinan importantes volúmenes de financiación a la lucha contra la pandemia. Se corre el riesgo de que las poblaciones, especialmente en los países más pobres y frágiles, experimenten una reducción de la ayuda vital para prevenir o aliviar la malnutrición. La financiación para alcanzar la recuperación de la pandemia debe considerar a la nutrición como un componente clave si el mundo quiere "reconstruirse mejor", con importantes beneficios económicos que pueden obtenerse a partir de las inversiones en nutrición. Se necesitarán enfoques innovadores y una mayor actuación del sector privado para impulsar la financiación disponible hasta los niveles necesarios con el fin de cumplir los objetivos de nutrición y acabar con la malnutrición en todas sus formas.

La crisis nutricional es tanto una causa como un síntoma de la emergencia climática. Por un lado, nuestra alimentación está actuando como un gran impulsor de la contaminación ambiental y de la demanda de recursos. Por otro, estamos percibiendo cómo el calentamiento global y la contaminación afectan al acceso a los alimentos. La creciente urgencia por hacer frente a la emergencia climática y los hitos clave, como la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP26), están movilizando a los líderes para que actúen. Así como la consideración del cambio climático debe ser un componente clave de los esfuerzos para mejorar la alimentación y la nutrición, también se deben incluir la nutrición y la alimentación saludable y sostenible como parte importante de la conversación sobre el clima. Solo conseguiremos superar estos retos mundiales si trabajamos juntos.

La necesidad de una mayor responsabilidad y un nuevo papel del Informe de la Nutrición Mundial

En reconocimiento de la urgencia de la crisis nutricional que representa uno de nuestros mayores retos mundiales en la actualidad, el 2021 ha sido declarado como el [Año de Acción sobre Nutrición para el Crecimiento](#), y la [Cumbre sobre Nutrición para el Crecimiento de Tokio](#), que se celebrará en diciembre, representa una oportunidad histórica para que las partes interesadas aceleren los esfuerzos hacia una acción nutricional más sólida que abarque los sistemas de alimentación, salud y protección social. Esto se lleva a cabo después de la [Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios](#) celebrada en septiembre, en la que se destacó la necesidad de acelerar la transformación de los sistemas alimentarios para lograr una mejor alimentación y fomentar la nutrición. Estos dos acontecimientos clave y su objetivo compartido de acabar con la malnutrición en todas sus formas deberían ser un punto de inflexión para emprender acciones tangibles y colectivas. La necesidad imperativa de aumentar la rendición de cuentas fue uno de los temas centrales de una [declaración conjunta](#) publicada antes de ambas cumbres, en la que se exigía un “marco global para la rendición de cuentas, con el fin de supervisar los compromisos en materia de nutrición y observar cómo estos se traducen en resultados”.

Por supuesto, múltiples actores (incluidos los gobiernos, los donantes y el sector privado) han asumido compromisos en materia de nutrición en el pasado. Desde 2014, el *Informe de la Nutrición Mundial* tiene la función de supervisar estos compromisos, que no están aportando el nivel de cambio que necesitamos ver ahora.

Cuando los recursos son limitados, es fundamental contar con mejores herramientas para la elaboración de compromisos y reforzar la rendición de cuentas en materia de nutrición, a fin de subsanar las deficiencias en la acción y garantizar que los compromisos se lleven a la práctica. Por lo tanto, el *Informe de la Nutrición Mundial* ha desarrollado el [Marco de Responsabilidad en Nutrición](#), el primer marco global de rendición de cuentas independiente e integral para la nutrición.

En este nuevo papel, el *Informe de la Nutrición Mundial* ha recibido el apoyo de entidades de gran importancia a escala mundial, como el Gobierno del Japón —en su calidad de organizador de la Cumbre sobre Nutrición para el Crecimiento de 2021— y la Organización Mundial de la Salud (OMS), con el objetivo de liderar e impulsar la rendición de cuentas global en el ámbito de la nutrición. Es la primera vez que se prioriza la rendición de cuentas de los compromisos en nutrición, haciendo hincapié en la calidad y en la cantidad de dichos compromisos. El Marco de Responsabilidad en Nutrición, presentado en septiembre de 2021, ayudará a configurar, monitorear y realizar un seguimiento público de estos compromisos, de modo que el mundo cuente con las herramientas pertinentes para evaluar el impacto colectivo de nuestras acciones y corregir el rumbo según proceda.

La magnitud de los retos a los que nos enfrentamos en la lucha por mejorar la alimentación deficiente y acabar con la malnutrición a escala mundial puede parecer desalentadora, pero podemos ganar esta batalla

En los últimos dos años, hemos visto a los líderes mundiales dar un paso al frente y tomar medidas contundentes para responder al inédito desafío internacional que supone la COVID-19. La pandemia también nos ha demostrado que la única manera de avanzar es trabajar juntos y no de forma aislada. Necesitamos que se reconozca de la misma manera la crisis nutricional que enfrenta todo el mundo, en todos los países. Debemos unirnos y formar una comunidad más grande, más extensa y más audaz que nunca.

La necesidad de priorizar e invertir en nutrición nunca ha sido tan importante como ahora. La información es el combustible para la acción. Hacemos un llamamiento a los líderes para que utilicen las conclusiones del *Informe de la Nutrición Mundial 2021* y asuman los compromisos que permitirán alcanzar poblaciones sanas, economías prósperas y un planeta sostenible.

Dra. Renata Micha

Presidenta del Grupo de expertos independientes del *Informe de la Nutrición Mundial*